



**LA RAZÓN HISTÓRICA**  
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas  
ISSN 1989-2659  
Número 63, Año 2025, páginas 105-109  
[www.revistalarazonhistorica.com](http://www.revistalarazonhistorica.com)

---

## **Identidad y autodeterminación serbia: la República Srpska en el laberinto bosnio-herzegovino**

**Julio Otero Santamaria**

*Licenciado en periodismo. Máster en Comunicación Política  
y Empresarial y en Marketing Digital y Comunicación 2.0.  
Analista en comunicación política (España)*

En el presente artículo queremos dirigir nuestra mirada a la república menos conocida de Europa. Curiosamente, no estamos hablando de un Estado no reconocido internacionalmente, sino de una república que está dentro de otra. En nuestro análisis nos adentramos en un punto caliente del Viejo Continente, una tierra donde en los últimos años la tensión política ha vuelto a subir. Nos referimos a la República Srpska.

Enclavada en el complejo mosaico étnico y político de los Balcanes, la República Srpska representa uno de los muchos legados de la fragmentación de la antigua Yugoslavia. Este rincón de Europa continúa siendo un foco de interés geopolítico, donde las aspiraciones de autodeterminación chocan con las dinámicas internacionales y los acuerdos firmados.

### **¿Qué es la República Srpska?**

Es un nombre que quizás no resuene en los oídos de muchos ciudadanos europeos. Se traduce como “República Serbia” y está ubicada en el corazón de los Balcanes, dentro de Bosnia y Herzegovina. No estamos, como decíamos, ante un Estado independiente, sino ante una de las dos entidades territoriales que conforman la República de Bosnia y Herzegovina, independizada a principios de los 90 durante el desmembramiento de la antigua Yugoslavia.

En estas líneas trataremos de analizar algunas claves históricas y políticas sobre este país que apenas se difunden desde los medios de comunicación. Desde la objetividad, trataremos también de explicar cuál es la posición de los frecuentemente demonizados serbobosnios. Para ello, nos remontaremos a algunas de las controversias del conflicto político -e incluso jurídico- que dio lugar a la proclamación de la República Srpska el 9 de enero de 1992, pocos meses antes de la Guerra de Bosnia.

La génesis de la República Srpska está profundamente arraigada en los tumultuosos acontecimientos de los años noventa, cuando la Yugoslavia socialista comenzó a desintegrarse bajo tensiones étnicas, políticas y económicas. Durante este periodo, en Bosnia y Herzegovina estalló el más violento de los conflictos armados que asolaron los Balcanes, el que enfrentó a bosnios de diferentes nacionalidades y confesiones religiosas: bosnios musulmanes, serbios ortodoxos y croatas católicos. La conflagración fue tan brutal como devastadora, dejando un legado de dolor y división que aún perdura. Los Acuerdos de Dayton de 1995 pusieron fin a la guerra, delineando dos entidades autónomas dentro del país: la Federación de Bosnia y Herzegovina, mayoritariamente habitada por bosnios y croatas, y la República Srpska, predominantemente serbia. Esta homogeneidad poblacional responde tanto a las limpiezas étnicas perpetradas durante el conflicto bélico como a migraciones motivadas por la quiebra de la convivencia.

### **La polémica sobre el derecho de autodeterminación**

Desde su reconocimiento en Dayton, los dirigentes de la República Srpska continúan aspirando a la independencia como paso previo a su posterior integración en la República de Serbia, otro de los Estados soberanos surgidos fruto de la desaparición de Yugoslavia. El término 'República' no es casual; refleja un fuerte deseo de autodeterminación compartido por la inmensa mayoría de los serbios de Bosnia y Herzegovina, quienes vieron en esta denominación una posibilidad para iniciar un proceso independentista similar al que consiguieron las exrepúblicas yugoslavas. El problema reside en que, al contrario que en la Constitución yugoslava de 1974, la actual de Bosnia y Herzegovina no contempla ese derecho, lo que continúa siendo una fuente de disputas políticas.

A finales de los 80 y principios de los 90, durante las tensiones políticas que dieron lugar a la desintegración de Yugoslavia, la ambigüedad de la Constitución del 74 en cuanto al ejercicio del derecho de autodeterminación, fue un punto de fricción entre las élites de las diferentes repúblicas yugoslavas. Aunque la Carta Magna garantizaba ese derecho a los llamados pueblos o naciones constituyentes de la Federación, no establecía un mecanismo claro sobre cómo debía aplicarse. Esta falta de directrices concretas dejó un vacío que fue interpretado de maneras radicalmente diferentes por las distintas partes involucradas. Croacia y Bosnia, que buscaban su independencia, interpretaron que el derecho de autodeterminación debía ser ejercido por cada una de las repúblicas que conformaban Yugoslavia. Esta interpretación fue apoyada por la mayoritaria población croata en la República

Socialista de Croacia y por la mayoría conformada por bosnios y croatas en la República Socialista de Bosnia y Herzegovina.

Pero la minoría de etnia serbia, tanto en Croacia como en Bosnia, defendía que los pueblos constituyentes de cada una de las repúblicas debían ejercer ese derecho de autodeterminación por separado. Esto significaba que los serbios, que eran uno de los pueblos constituyentes de las repúblicas socialistas de Croacia y Bosnia y Herzegovina según sus respectivas constituciones, tenían el derecho a decidir su propio destino, independientemente de las decisiones tomadas por las mayorías croata y bosniaca. Como reacción a las declaraciones de independencia de Croacia en 1991 y Bosnia en 1992, los serbios proclamaron la República Serbia de Krajina, en territorio croata; y la República Srpska, en territorios bosnio-herzegovino. En ambos casos fue tras celebrar referendos no reconocidos desde los Gobiernos de Zagreb y Sarajevo.

En resumen, si los croatas y los bosnios tenían derecho a separarse de Yugoslavia, los serbios de ambos lugares consideraron que también estaban legitimados para proclamar sus propias repúblicas. El caso de la independencia de Kosovo, una Provincia Autónoma de la, a la sazón, República Socialista de Serbia, les provoca todavía más indignación. Entre otras razones, porque, según la Constitución yugoslava, los albaneses, mayoría en Kosovo, tenían el status de nacionalidad y no de pueblo constituyente. El motivo es que ya existía -y sigue existiendo- un Estado albanés fuera de las fronteras yugoslavas. Muchos serbios sienten que todos los pueblos de la antigua Yugoslavia tienen el derecho de autodeterminación, salvo ellos.

### **Nuevos desafíos al statu quo**

Esta polémica sobre el derecho de autodeterminación y su interpretación no forma parte del pasado: sigue siendo un tema de vital importancia que podría tener implicaciones profundas para el futuro de Bosnia y Herzegovina, cuya Carta Magna, como en el periodo comunista, también reconoce a los mismos tres pueblos constituyentes: bosnios, serbios y croatas. Si en los años 90 la alianza entre bosnios y croatas facilitó la independencia de Bosnia, un escenario similar podría emerger si croatas y serbios se ponen de acuerdo para modificar el statu quo. Por el momento, el debate sobre la creación de una tercera entidad territorial de mayoría croata dentro de Bosnia y Herzegovina está ya sobre la mesa. Pero el principal foco de tensión es el anhelo independentista de la República Srpska, cuyos dirigentes ya han amagado la convocatoria de un referendo sobre la separación.

La potencial desintegración de Bosnia y Herzegovina preocupa no solo a las élites de Sarajevo, sino también a sus aliados de la OTAN. A esta inquietud responde el reciente discurso revisionista difundido desde el poder establecido en Estados Unidos y la Unión Europea, que cuestiona los Acuerdos de Dayton desde una posición centralizadora. Su principal argumento es que, si bien Dayton sirvió para pacificar el país, también cementó una división étnica que ahora impide la verdadera integración y desarrollo del Estado.

En el lado contrario, los serbobosnios sienten que estos acuerdos les permiten preservar su identidad y su autonomía dentro de Bosnia y Herzegovina gracias al reconocimiento de la República Srpska. Sin embargo, lo que critican fuertemente de Dayton es el papel del Alto Representante de la comunidad internacional en Bosnia y Herzegovina, un comisario de la UE no elegido democráticamente por los ciudadanos bosnio-herzegovinos que dispone de poderes ejecutivos. Los serbios de Bosnia ven en esta figura, en teoría creada para supervisar los acuerdos, una imposición externa que compromete el control sobre sus propios asuntos, lo que ha alimentado el resentimiento y la desconfianza hacia las potencias europeas y norteamericanas.

Aunque los serbobosnios consideran a Dayton un mal menor, ningún bando está plenamente satisfecho con la arquitectura de un Estado a todas luces disfuncional. Por ejemplo, la Presidencia es tripartita y está formada por representantes de cada uno de los tres pueblos constituyentes, quienes se turnan en el cargo de presidente cada seis meses durante cuatro años. Asimismo, las dos grandes entidades territoriales que integran el Estado, la República Srpska y la Federación de Bosnia y Herzegovina, tienen derecho a vetar las grandes decisiones en política exterior. De esta manera, los serbobosnios han rechazado el reconocimiento de la República de Kosovo o la solicitud de ingreso en la OTAN. Para algunos analistas, este mecanismo es efectivo para evitar tensiones, pero, para otros, contribuye a la parálisis.

En los últimos años el enfrentamiento dialéctico entre la República Srpska y las autoridades de Sarajevo ha ido in crescendo. Los dirigentes serbobosnios, con su presidente Milorad Dodik a la cabeza, denuncian un progresivo recorte de competencias que respondería a un plan dirigido a menoscabar su autonomía. Como respuesta, amenazan con un referendo de independencia. Los dirigentes bosniacos y algunos croatas, por su parte, acusan a Dodik de desacato al Tribunal Constitucional y a otras instituciones federales. Los bosniacos más nacionalistas incluso exigen la desaparición de la República Srpska.

### **Un conflicto congelado**

En el plano internacional las potencias occidentales muestran siempre su compromiso con la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina, un compromiso que no mantuvieron con la República Federal Socialista de Yugoslavia. Por esta y otras razones, los serbobosnios arrastran un sentimiento de agravio que se remonta a los tiempos de la guerra, cuando se les acusó de cometer crímenes de guerra. Aparte de Serbia -con quien la relación es estrecha, aunque no siempre con intereses coincidentes-, la República Srpska tiene en Hungría y en la Federación Rusa a sus principales aliados.

A pesar de las tensiones políticas, las probabilidades de que un conflicto armado estalle son, por ahora, mínimas. No obstante, la situación de Bosnia y Herzegovina es un recordatorio claro de cómo los acuerdos de paz, aunque necesarios, son solo el comienzo de un proceso de reconciliación y reconstrucción

que no siempre cristaliza con éxito. En estos momentos podemos hablar, más bien, de un conflicto congelado.